



NUM. 19. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 9 DE MAYO DE 1868.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO XII.

REVISTA DE LA SEMANA.



állase el año en la estación de las flores y no debe extrañarse que broten algunas lo mismo en el terreno que cultivan los agricultores y los jardineros, que en el campo donde se cultivan las relaciones internacionales, productos no clasificados por los naturalistas, mas que, no mostrarse mezclados con mas ó menos abrojos, pues no hay cosa en el mundo sin su correspondiente *pero*. Por ejemplo: en los altos círculos del vecino imperio se habla del gusto con que Francia vería pasar el cetro de las manos del rey Victor Manuel á las del príncipe Humberto, porque, según dicen, éste tiene sentimientos franceses: hé ahí, pues, resuelta de un modo pacífico la cuestión italiana, flor erizada de espinas, que de realizarse los deseos de nuestros vecinos sería tan suave al tacto como grata al olfato.

Quizás haya debido su origen esta especie á la noticia, tantas veces anunciada y ahora nuevamente reproducida, de la próxima y completa evacuación de los Estados pontificios por las tropas francesas, suponiendo haberse convenido entre el gobierno del Papa y el francés que en caso de ser necesaria otra ocupación, se haría colectivamente por las potencias católicas.

Aun está en duda si el gobierno rumano persigue ó no á los judíos, lo cual no obsta para que Francia, Prusia y Austria le hayan dirigido enérgicas reclamaciones, protestando de su conducta, conducta fundada en la enemistad, que, con razon ó sin ella, se le atribuye contra la raza israelita.

El gobierno ruso dirige 50,000 hombres hácia las inmediaciones de Pruth, y á lo largo de las fronteras occidentales del imperio. Estos paseos militares tienen la ventaja de proporcionar trabajo á los zapateros y trabajos á otras personas que no se dedican á este oficio.

El órgano oficial del gobierno prusiano ha publicado un real decreto, disponiendo el licenciamiento de 9,000 hombres del ejército. No es grande, en verdad el número, pero por algo se empieza, y si para agosto se hacen otras reducciones mas importantes, que se esperan, estarán de enhorabuena los contribuyentes, y los campos y los talleres tendrán notable aumento de vida.

Hace pocos dias se recibió la noticia del atentado cometido en Australia contra el duque de Edimburgo, hijo de la reina Victoria, á quien un feniano llamado O'Terrell disparó un tiro de fusil, hallándose aquel en un banquete público que se celebraba á beneficio del asilo de los marinos. La herida no es peligrosa, á lo que sin duda ha contribuido la prontitud con que se estrajo la bala. Con este motivo la reina de Inglaterra ha recibido mensajes de la cámara de los Lores y de los Comunes.

Escriben de Lóndres que cada dia son mas frias las relaciones entre Rusia é Inglaterra. La estación, no obstante las alternativas de calor que á menudo interrumpen la frialdad, favorece esta baja de temperatura internacional. No hay que perder tampoco de vista que la Puerta Otomana, siempre abierta á la corriente del aire que sopla de aquellos dos pueblos eminentemente frescos, no deja de contribuir á que todos ellos estén hechos unos sorbetes.

Nuestros lectores saben que el rey Teodoros de Abisinia se suicidó inmediatamente despues de la toma de Magdala; como EL MUSEO ha dado el retrato de este príncipe, acompañándolo de apuntes biográficos y noticias del origen de la guerra terminada tan desastrosamente para él, creemos que se verán con interés los pormenores que van á continuación: «El Viernes Santo (10 de abril) hubo un combate frente á Magdala entre las tropas inglesas y el ejército de Teodoros, sufriendo éste pérdidas de consideracion. Los ingleses no tuvieron mas que 16 heridos. Durante los dos dias siguientes, envió Teodoros al campamento inglés todos los prisioneros y empleados que tenia en su poder, pero no quiso rendirse. Sir Roberto Napier le

concedió entonces veinticuatro horas de término para decidirse. Sus tropas estaban completamente desmoralizadas.

»El 14 de abril, el ejército del rey estaba todavia mas desmoralizado á causa de las grandes pérdidas del combate del 10. Algunos jefes habian entregado la formidable posicion de Selassia, y muchos millares de combatientes se rindieron. Teodoros se retiró á Magdala con todos los que permanecieron fieles. El 13 se dió el asalto y fue tomada Magdala. Teodoros se batió como un león hasta el último momento, y se hizo matar. Su ejército se rindió.»

Aunque toda la prensa inglesa está de acuerdo sobre la urgencia de que abandone á Abisinia el ejército inglés, se asegura que el comité que va á formarse en la City de Lóndres pedirá á lord Stanley que el gobierno tome una posicion estratégica en aquel país para proteger el comercio británico. Refiérese, además, que los príncipes abisinios han suplicado á Napier que no se mueva de Abisinia hasta dejar arreglados sus asuntos interiores. Napier los arreglará á pedir de boca.

Parece que la Sociedad valenciana de Agricultura proyecta la creación de un campo de esperimentos de que carece España y que puede prestar grandes servicios, no sólo para la aclimatacion de nuevas plantas y variedades, sino para apreciar prácticamente las ventajas que ofrecen los nuevos procedimientos que todos los dias recomiendan los agrónomos teóricos. La idea es feliz, y merece ser acogida con el entusiasmo que merece.

Segun datos oficiales, los accidentes de personas ocurridos en nuestros ferro-carriles de 1861 á 1866, ambos inclusive, fueron 962 entre muertos y heridos; 340 de los primeros y 622 de los segundos. El número total de viajeros durante los mencionados años en las mismas vias, fue de 60.233,275, que da un término medio de viajeros por cada año de 10.038,879. El número de viajeros por cada muerto, resultó ser de 177,156, y por cada herido 96,822. Traslado á los que declaman contra los adelantos modernos.

De las cuatro Memorias presentadas á la Academia de San Fernando, aspirando al premio ofrecido á la mejor sobre las obras de Céspedes, lo ha obtenido la del señor don José María Tubino.

Cada dia se hace mas de notar la falta de buenos actores. Para remediarla en lo posible, se proponen

algunas empresas ajustar aficionados para que trabajen en los principales teatros de esta corte, y puedan ser conocidos y apreciados por el público en lo que valgan.

Un periódico de esta corte se felicita porque la Academia Española no ha invitado este año, á la prensa para asistir á las honras fúnebres tributadas el día 23 de abril último á los ingenios españoles, con motivo del aniversario de la muerte de Cervantes.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

GEOGRAFIA Y VIAJES.

VIAJE A BABILONIA.

(CONCLUSION.)

Si no se encuentra, el gran sacerdote de los yezidis tendrá que mandar hacer otro que no gozará de tanto crédito como el antiguo, ó se morirá de hambre. El gallo era su gallina de los huevos de oro. Todos los años, diez sacerdotes cogían el pajaraco de metal, y recorrían las poblaciones yezidis pidiendo para los gastos del culto. Hé aquí de qué modo:

Se reunían en la plaza de la aldea y se subastaba el gallo. La puja era para todos cuestion de honra. Cuando ya nadie más pujaba, el gallo se adjudicaba nominalmente al mejor postor, y los santos viajeros se llevaban el dinero. El gallo, como es natural, era devuelto á los explotadores que iban á subastarlo á la aldea inmediata. Así iban hasta Rusia.

De la colecta se sacaban algunos miles de centenares de piastras que iban todas al clero y principalmente al gran sacerdote, un pícaro redomado y borracho que no pensaba más que en dinero. Ultimamente había empeñado por cinco años el gallo á una especie de usurero que era al mismo tiempo cónsul de una potencia europea, y que debía, mediante cuarenta mil piastras anuales pagadas á aquel Joad de contrabando, percibir todo lo que se recaudase. El negocio era súcio, pero soberbio para el *signor M...* Añadiré, para concluir con el susodicho Joad, que se hallaba en Mossoul cuando yo pasé por allí, en la época de las fiestas del ramadan, y había escandalizado á los fieles recorriendo las calles montado en una mula, borracho como una sopa, lo que dió por resultado una caída que le valió una herida grave.

X.

EXCURSION Á AKERKOUF.—LA TORRE.—¿AKERKOUF ES EL ACAED DE LA BIBLIA?—NEMROD; SU LEYENDA ATRAVESANDO LOS SIGLOS.

He dicho que al regresar de Babilonia había visto proyectarse á mi izquierda la vasta ruina de Akerkoug, único punto de las cercanías de Bagdad que me interesaba mucho. Tenía que andar á caballo cuatro horas, y yo salvé esta distancia tanto más fácilmente, cuanto que ninguna curiosidad notable podía detenerme en el camino.

Eché pie á tierra junto á la misma ruina, en una especie de montecillo formado por los detritus acumulados por los siglos que le forman como una base que disimula un poco su altura.

Desde allí eché una mirada alrededor para reconocer sumariamente el país. Ví, como se ve en Babilonia en todas partes, montecillos y líneas de antiguos canales, y quedé sorprendido no viendo al Este ni al Nordeste el lago indicado en los mapas. Supe que lo habían secado; que había quedado en su lugar una ligera depresión cubierta de una vegetación rastrera y rojiza, cuyo nombre ignoro, aunque es muy común en esta especie de terrenos en Oriente. Era tan espesa, que daba á la llanura un aspecto sumamente siniestro; parecía un lago de sangre.

Pronto hube inspeccionado la mole de Akerkoug y comprobado la exactitud de la descripción de Olivier que doy á continuación, porque es la más circunstanciada que he leído.

«Es una mole sólida, cuadrada, hecha de ladrillos, que ha sido atacada en dos de sus frentes para penetrar en ella, con la intención sin duda de conocer su destino, ó de buscar allí los tesoros que los árabes suponen hallarse encerrados en todos los edificios antiguos. Los ladrillos no están cocidos al fuego, sino secados y endurecidos al sol; tienen unas treinta pulgadas en cuadro de superficie, y dos pulgadas y media de grosor. Están puestos de plano unos sobre otros y cimentados con la misma tierra de que están hechos. Se cuentan de ellos ocho ó diez hileras que forman una capa cuyo grosor no baja de dos pies ó dos pies y medio. Debajo de los ladrillos hay cuatro ó cinco pulgadas de casquijo ó tierra gruesa, y después una capa de dos ó tres pulgadas formada de hileras de paja ó de caña que se cruzan. Las capas de ladrillos vuelven á empezar encima de las de cañas, y el

casquijo sigue colocándose encima de los ladrillos. El todo se continúa del mismo modo hasta la cima de la torre. Lo único que hemos notado es que los lechos de ladrillo no son siempre iguales, los hay que tienen apenas dos pies de grosor, y otros que tienen cerca de tres. A poca distancia unos de otros hay agujeros cuadrados que habrán servido para los andamios ó para facilitar la desecación del muro, pues penetran mucho en el interior. Los lechos de paja que aparecen hoy fuera de los ladrillos parecen de hierro; están perfectamente conservados, y han resistido á la intemperie mejor que si hubiesen sido de la madera más compacta. Se han oscurecido algo en los puntos espuestos al aire. Si se les examina atentamente, como hemos examinado nosotros los de Ctenifonte, se ve que han pertenecido á la misma planta que crece abundantemente en la playa de los dos ríos y en las lagunas que ellas forman. Es una especie de gramínea, la *uniola bipennata* de Linneo, que se diferencia poco del *poa cynosuroides* de Retzius.»

Se encuentran en Akerkoug pocos ladrillos con inscripciones: uno de ellos lleva la siguiente:

«En honor del dios Sin, el rey de Oriente, su rey Kourigalzou, el servidor del dios Sin, ha levantado la casa del gran señor, el templo de su soberanía y el templo de...»

Este hallazgo y la mansión del nombre de este rey (que fue un personaje muy poco famoso) han autorizado á algunos arqueólogos para colocar en Akerkoug una ciudad de *Dour Kourigalzi*, cuyas inscripciones cuneiformes nos dan el nombre. Era una plaza fronteriza, como se ve por la siguiente inscripción de un rey ninivita del siglo IX, Teglatphalazar IV, que causó grandes desastres al Estado babilónico:

«Desde el día de mi advenimiento reiné en el país á partir de Dour-Kourigalzi, de Sippara, la ciudad del Sol, de Pasit, que está en el país de Douna, hasta Nipour, el país de los Itous, de los Roubous, del pueblo de Aram, todos habitantes de las orillas del Tigris, del Surappi, y hasta los dos Ouknis, que desaguan en el mar.»

El Estado babilónico no debía ser entonces muy importante, circunscrito como estaba por Akerkoug, Sispara, Ouasit, entre el Tigris y el Eufrates, y en fin por todo lo que se llama actualmente el Arabistan más allá del Tigris.

Hay otros sabios que, fundándose en una vaga semejanza de nombres, ven en Akerkoug el *Accad* bíblico fundado por Nemrod. Bueno es notar (sin sacar de ello grandes consecuencias) que los indígenas siguen llamando á aquel sitio la colina de Nemrod (*Nimrud-Tepeci*).

Este nombre de Nemrod llena la Babilonia y la Asiria, como el de Abraham la Mesopotamia, el de César la antigua Francia, el de Trajano el valle del Danubio, el de Alejandro todo el Oriente. ¿De dónde le viene esta extraña popularidad á un hombre que fundó tal vez cierta aglomeración de individuos, pero que no aparece en la historia sino como un vigoroso cazador delante del Eterno?

Le viene de que la caza, en la antigüedad, no era la diversión inofensiva á que se entregan entre nosotros, pasado el 1.º de setiembre, con permiso del prefecto y del recaudador, señores de distintas edades, cubierta la cabeza con un casquete que les da una vaga semejanza con los pajaritos de que son el terror. Les place titularse «los Nemrods del término ó de la comarca,» pero el verdadero Nemrod no les reconocería. Para comprender al *vigoroso cazador*, preciso es sustraerse á las primeras edades de la humanidad, cuando el bosque, libre, soberano y como loco de expansión y sobrecargado de vida, cubría la tierra entera como cubre actualmente el Mato del Brasil y el Mazaga de Abisinia; en que el hombre tímido y disperso, cultivando su campo de trigo ó de maíz al rededor de una choza, no era más que el locatario de aquella terrible y harto fecunda madrastra. Los hijos mayores del bosque no éramos nosotros, era el pueblo rugidor, tumultuoso, de las bestias feroces, desde el tigre, que desde la maleza salta encima del pasajero que no se atreve á mirarle en los ojos, al león y al leopardo, merodeadores circunspectos de los rebaños, desde el elefante, que devasta el campo de maíz por el cual pasa, al hipopótamo y al jabalí, que se agachan en los trigos, y el mono malicioso que destruye por el gusto de hacer daño; sin hablar del piton que se enrosca indolentemente al rededor de la viga del hogar, del cerastes emboscado en los juncos del río, del alligator que vigila en las aguas negras y pesadas de la ciénaga.

Para tener el derecho de vivir, el hombre tuvo desde un principio que aceptar con frialdad y valor el duelo que le ofrecía la naturaleza. Yo no creo que el primer cazador haya sido la bestia de sonidos articulados que asió de los cuernos al antilope trabado por los bejucos de la selva, abrió con sus uñas agudas la garganta del apacible animal de ojos aterciopelados, bebió su sangre caliente y se envolvió en su piel ajada. Prefiero ver á este primer cazador en el hombre fuerte que, atraído por los gritos de agonía de su tierno hijo, rompe con su hacha de bronce ó de sílice el cráneo del león, echado sobre el cadáver, y

con sus dos velludas manos desgarrar la formidable quijada. Después, lo que ha empezado á hacerse en la defensa propia, se sigue haciendo por amor al prójimo; es la guerra en su más noble y digna acepción, la *guerra á los monstruos*. La naturaleza cede poco á poco, pero en tanto que los monstruos del reino animal desaparecen del mundo purificado, los monstruos del orden moral aparecen á la vista de la humanidad temblorosa. Las últimas hidras y los últimos pitones tienen por contemporáneos á los primeros tiranos, Busiris en el trono, Caco en su antro, Minos en su islas, Esta es la segunda edad de los cazadores, cazadores de bestias feroces y de malvados más feroces que las más feroces bestias, la edad de Hércules y de Teseo. Sé lo que hay de ficción en sus aventuras, pero ¡cuán verdaderos, cuán humanos son, el primero con su paciencia heroica, con su natural candidez, con la sencillez con que se deja engañar por dos ó tres sirenas que me parecerían muy modernas, si Omlalia y Dalila no fuesen tan antiguas como el mundo; el segundo con su valor indiferente, su encanto irresistible, sus graciosas perfidias que todas las mujeres de su tiempo procuran perdonarle! ¡Cuán francés sería Teseo si no fuese ateniense!

Más adelante, en la espantosa noche anárquica de la edad media, los monstruos morales no son ya excepciones, son la inmensa mayoría. Contra ellos, el sentimiento refinado del honor guerrero y del respeto de la mujer levanta todo un ejército de cazadores de monstruos, los caballeros andantes, que recorren el mundo en busca de malvados á quienes castigar, los caballeros Arturo, Perceval, los compañeros de Saint-Graal, la caballería de Occidente. ¿Qué importa que la institución degenerase tan pronto? Eso no prueba más que una cosa, y es que tendía á un objeto superior á las fuerzas de la humanidad. Ella es, en cierto modo, la hija legítima de Nemrod, y para no citar más que un hecho, ellos eran también *vigorous cazadores delante del Eterno*, ellos, aquellos treinta caballeros bretones que, en defensa de algunos labradores, riñeron en Mi-Voie, quinientos años atrás, uno de los combates más nobles y más olvidados de nuestra historia.

M. GUILLERMO LEJEAN.

Ya han llegado á Barcelona los poetas y escritores del vecino imperio Mistral, Paul Meyer y Roumieux. Fué á recibirlos á la frontera una comisión de Figueras en cuya villa se cantó una misa á toda orquesta en sufragio del alma del padre de Mistral; el célebre poeta se proponía hacerla celebrar, y los figuerenses le sorprendieron gratamente, dando gran solemnidad al santo sacrificio, al cual asistió una inmensa concurrencia.

En los salones que posee *El Lazo*, casino de aquella población, se obsequió á nuestros huéspedes con un banquete como de cien cubiertos; habiendo tenido sus organizadores la delicada idea de hacer que lo sirviesen varias jóvenes del país, vistiendo el sencillo y poético traje del Ampurdan.

Los brindis fueron muchos y entusiastas; hablaron Meyer y Roumieux, y Mistral recitó su bella poesía *La Completa*. Creemos que cantaron los coros de la población.

No se limitaron los figuerenses á obsequiar á sus ilustres huéspedes en su casa, y una comisión les acompañó hasta Gerona. En la inmortal ciudad, en donde les esperaba la comisión de Barcelona, y algunos individuos que á ella se habían agregado, se les dió un banquete de unos cuarenta cubiertos en casa del señor Camps, diputado provincial. Adornaban el salón los escudos de Castilla, Cataluña, Aragón, Valencia é Irlanda, delicadeza ésta, que supo apreciar el poeta Guillermo Bonaparte-Wyse, nacido en la verde. Erin El *menu* de la comida, esencialmente catalana, estaba redactado también en catalán.

Nuevos brindis y nuevo entusiasmo. Al recitar Mistral su poema, los aplausos cubrieron su acento. Púsose á continuación en escena en el teatro el *Serrallonga*, en catalán, habiendo los gerundenses llamado hasta seis veces á la escena al señor Balaguer. Los coros y una serenata terminaron tan gratos obsequios.

La conducta de la empresa del ferro-carril de Gerona á Francia, es digna de aplauso, y todos los amantes de las letras sabrán apreciar su delicadeza. El director de la línea, el joven abogado y poeta, don Antonio Ferralches, fué á Gerona, regresando en compañía de Mistral, Meyer, Roumieux y la comisión, á cuya disposición puso uno de los coches más lujosos que posee la empresa.

En la estación de Barcelona fueron recibidos los viajeros con suma cordialidad por los individuos de la comisión de festejos que no habían ido á Gerona, algunos del Consistorio, periodistas y amigos de los recién llegados, etc.

«Ayer noche llegó á esta capital el señor Ruiz Aguilera, el autor de las *Elegías* y de los *Ecós nacionales*; escritor que ha contribuido á dar á conocer en Madrid la literatura catalana. No ha venido ningún otro

de los escritores castellanos invitados; don Antonio Hurtado no ha podido, contra sus deseos, asistir á la fiesta de los Juegos florales, por estar padeciendo unas tercianas.

La comision que fué á Lérida á recibir á los que viniesen de Madrid, compuesta de los señores Vidal, Roure y Alcántara, fue muy obsequiada en la primera de dichas ciudades. El mismo dia de su llegada se les invitó á un espléndido té en los Campos Eliseos de Lérida, en donde se reunieron unas cien personas figurando entre ellas el gobernador civil, señor Rodriguez Trellez, entusiasta por los Juegos florales, los señores alcalde constitucional, gobernador militar, juez de primera instancia, Ferrer, ex-diputado, etc. Durante el té estuvo tocando piezas escogidas una música. Hubo entusiastas brindis y se leyeron poesías, reinando la mayor animacion.

Al llegar el tren de Madrid, en el que venia el señor Aguilera, encontró preparado un espléndido banquete en uno de los salones de la estacion, al que asistieron, entre otras personas, las primeras autoridades civil y militar. Durante el banquete tocó la música del Orfeon leridano. No reseñaremos el entusiasmo y la cordialidad que en él reinó, que honra á los organizadores de la fiesta. Los leridanos tienen derecho á las simpatías de los amantes de las letras. Añadiremos que se reparó una poesia lujosamente impresa.

El gobernador civil de aquella provincia, señor Rodriguez Trellez, alcalde corregidor que ha sido de Barcelona, manifestó deseos de asistir el próximo domingo á los Juegos florales. Celebraremos que pueda realizarse.

En la estacion de Barcelona, numerosos amigos, literatos, individuos de la comision y del Consistorio, esperaban al señor Aguilera y á los escritores de Lérida que le acompañaron proponiéndose asistir á la fiesta, que son los señores Luis Roca y Roca, poeta premiado en años anteriores, el director de *El Siglo* de Lérida, y el señor Sol, redactor de este periódico.

Es probable que lleguen hoy el señor Morera, de Tarragona, autor del drama *Fueros y desfueros*, y el señor Fons.

Tambien llegaron ayer tres escritores valencianos, don Teodoro Llorente director de *Las Provincias*, de Valencia, don Rafael Ferrer y Vigne, y don Vicente Querol, redactor del mismo periódico. Bien venidos sean.

El señor Aguilera se aloja en casa del señor Angelon. Los señores Mistral y Romieux en la del señor Marin; el señor Bonaparte Wyse en la del señor Balaguer, y el señor Meyer, en la del señor Ratés, diputado provincial.

(La Corona, 2 de mayo).

NOTICIAS HISTORICAS.

ORIGEN DE LOS JUEGOS FLORALES.

Los juegos florales se instituyeron en Tolosa el año 1324, segun el registro que de los mismos se conserva escrito en lengua provenzal en aquella ciudad.

El registro ó protocolo de Tolosa, dice que habiéndose congregado el dia de Todos los Santos en un jardin del arrabal de San Estéban siete hombres de distincion de aquella ciudad, apasionados á las bellas letras, resolvieron invitar por medio de una carta circular á todos los trovadores ó poetas de las cercanías, para que compareciesen en Tolosa el dia 1.º de mayo siguiente, prometiéndoles que se daría por premio una violeta de oro al que recitara los mejores versos. Esta carta en rimas provenzales, que se halla inserta en el citado registro, se envió á todas las ciudades del Langüedoc, y agradó semejante proyecto de tal modo á los consejeros, que acordaron se ejecutara á espensas del público, no ya únicamente aquel año, sino tambien todos los venideros. Gran número de poetas pasaron á Tolosa en la época señalada para la celebracion de los juegos.

El dia 1.º de mayo se empleó en oír los versos que recitaron los poetas; al siguiente, examinaron las composiciones los referidos siete *Mantenedores* y dos capitulares ó consejeros, y al tercero se adjudicó públicamente el premio á don Arnaldo Vidal, de la ciudad de Castellnaudari, por un poema que habia escrito en loor de la Santísima Virgen.

Al dia siguiente, á fin de dar forma de academia á la asamblea, se crearon los cargos de canciller y secretario. Las atribuciones del primero de estos dos oficios se reducian á sellar las poesías que habian merecido premio y á expedir y sellar las letras de los grados de bachiller y doctor *En alegre ciencia* (*Gay saber*). Las del segundo, á copiarlas espresa y detalladamente en un registro. Desde entonces, tomaron los siete el nombre de *Mantenedores*, toda vez que les pertenecia el mantener aquel establecimiento. Conviene notar aquí, que durante estos últimos tiempos ha habido muchos presidentes del parlamento de Tolosa que han querido ejercer el empleo de canciller de los referidos juegos florales.

Añadiéronse á la violeta otras dos flores, el escaramujo (rosal silvestre) y la maravilla (corona de rey) para que sirviesen de segundo y tercer premio. Estableciöse, andando el tiempo, que el que ganase la violeta pudiera pedir que se le hiciese bachiller; así como doctor en *Alegre ciencia* al que hubiese obtenido las tres flores. Ambos grados debian pedirlos en verso los interesados, y el canciller, en nombre de la sociedad, les contestaba de igual suerte.

Al poco tiempo, se encargó á Molinier, canciller de los juegos, que redactase las fórmulas de esta ceremonia, y un tratado de retórica y poética, sobre cuyos principios se juzgaria el mérito de las composiciones poéticas. Este tratado, que se publicó en 1355, contiene entusiastas y festivas espresiones. Llámase en él á la poesia *Ciencia alegre*; al premio *La Joya*; de modo que para nombrar el premio de la violeta, dice, *La Joya de la Violeta*; la inclinacion á la virtud tiene el nombre de *Amor*.

Esplicado el origen de los Juegos Florales, segun el protocolo de Tolosa, veamos ahora cómo lo relata la tradicion.

Antiguamente, la mocedad del pais y de las provincias se congregaba en Tolosa, en un local escogido, para recitar allí toda suerte de poesías y especialmente cantos reales. Esta asamblea tenia efecto á principios de mayo durante tres dias; espirados estos, se recogian los votos de los ancianos para dar el premio. Al que consideraban merecer el premio, se le entregaba una corona de laurel, y se le conocia por el *Amante fiel de la corte de amor*. Concurrían al certámen varias señoras; pero á fin de evitar que se creyera que la complacencia predisponia á los jueces en su favor, renunciaban ellas, caso de ser agraciadas, á toda recompensa.

Finalmente, en 1320, segun la misma tradicion, una mujer distinguida, llamada Clemencia Isaura, formó el proyecto de eternizar su memoria, instituyendo una fiesta notable titulada los *Juegos Florales*, la cual dispuso que se efectuase los dias 1.º y 3.º de mayo. Dejó para ello la mayor parte de su fortuna á los señores de la ciudad, con la condicion de que anualmente hiciesen cuatro flores plateadas, que debian ser la *Pajarilla*, la *Maravilla*, la *Violeta* y la *Clavellina*.

Las tres primeras, que valdrian cada una unos quince doblones, estaban destinadas á los mozos dignos de merecerlas por sus obras. La cuarta, mucho mas pequeña que las otras, era para los muchachos, y se daba al favor.

La casa capitular de Tolosa, que es bellísima, dióla dicha señora á fin de que en ella se celebrasen estos juegos, con mas la plaza-mercado llamada *la Piedra*. Hé aquí ahora, aunque sucintamente, el relato que hace Moreri, en su *Diccionario Histórico*, publicado en 1753, de la solemnidad de los Juegos Florales.

«La ceremonia de los Juegos Florales se comienza todos los años el dia 1.º de mayo con una misa solemne que se canta con música, y á la que asisten los magistrados de la ciudad. Durante el dia, recita cada poeta sus versos; al dia siguiente, no hay asamblea; pero al otro se convida á las personas de mayor distincion á una espléndida comida, acabada la cual, se examinan todas las obras recitadas, y todos dan su voto para el galardón. Asisten siempre á este acto un presidente y cuatro miembros del parlamento. En el interin, permanecen encerrados en un salon todos aquellos que aspiran al premio, dedicándose cada uno en particular en el *ensayo*, el cual consiste en componer un soneto sobre un verso que se les da. Estos ensayos, que firman sus autores, sirven para determinar á los jueces. Despues de hecha la designacion, se les sirve una buena merienda, y otra separadamente á los jóvenes que han recitado poesías.

Traslándose luego al salon donde se halla empotrada en la pared la estatua de Clemencia Isaura, que es de mármol blanco. Tiene su cabeza coronada de flores y su cuerpo tambien ceñido de flores que bajan hasta los pies.

Los magistrados se sientan en sus sillas ordinarias, y los *Mantenedores* al lado opuesto. El presidente pronuncia un discurso alusivo, despues del cual un portero del cabildo llama en alta voz al que ha merecido el premio de la Pajarilla, quien pasa á recibirlo de mano del jefe del consistorio de la ciudad, que generalmente preside los Juegos. Toda la asamblea le prodiga aplausos, y la orquesta toca una sinfonia en su obsequio. Iguales honores se tributan á los que alcanzan los premios de la Maravilla y la Violeta. Terminada la distribucion, los laureados son acompañados á sus casas por sus amigos y guardias de la Casa capitular, al son de la música.

Llámense *Maestros* de los Juegos Florales á los que ganan las tres flores. Todos los vencedores tienen derecho de asistencia á las asambleas de los Juegos y de dar sus votos para los premios.»

La celebracion de los Juegos Florales, desde la época de la célebre Clemencia Isaura, no ha cesado en Francia, salvas muy breves interrupciones. En España, doña Violante, esposa del rey don Juan I de Aragón, introdujo la costumbre de los citados Juegos, á cuyo efecto hizo venir en 1388 á dos de los mantene-

dores tolosinos de la gaya ciencia, quienes los fundaron en los consistorios de Barcelona y Zaragoza. En ambas ciudades continuaron sin interrupcion los Juegos Florales, protegidos siempre por los sucesores de don Jaime el Conquistador; empero, cuando adquirieron mayor esplendor, fue durante el reinado del infante don Fernando de Antequera, pues los trovadores encontraron el mas decidido protector en don Enrique de Villena, ilustre y entendido amante del progreso de aquella edad.

Las radicales trasformaciones que despues de aquellos dias se siguieron en el órden social, hubieron de producir igual cambio en todas las instituciones; de modo que pasaron siglos y siglos hasta que se desenterró de la redoma donde se hallaban depositadas las cenizas del de Villena, la ya olvidada Violeta. En efecto, en 1841 y 42 el Liceo artístico y literario de Madrid celebró Juegos Florales, y premió con la Violeta las inspiradas composiciones de Ventura de la Vega, Breton de los Herreros, Frias y otros. Algunas capitales, imitando el ejemplo de la corte, se dedicaron á estos certámenes; bien que luego, tanto en esta como en aquellas, cesó la aficion á los Juegos Florales.

AUGUSTO TELL.

JUEGOS FLORALES

DE 1868, EN BARCELONA.

Los juegos florales de Barcelona se celebraron, segun estaba anunciado, el dia 3 en el magnífico salon de Ciento.

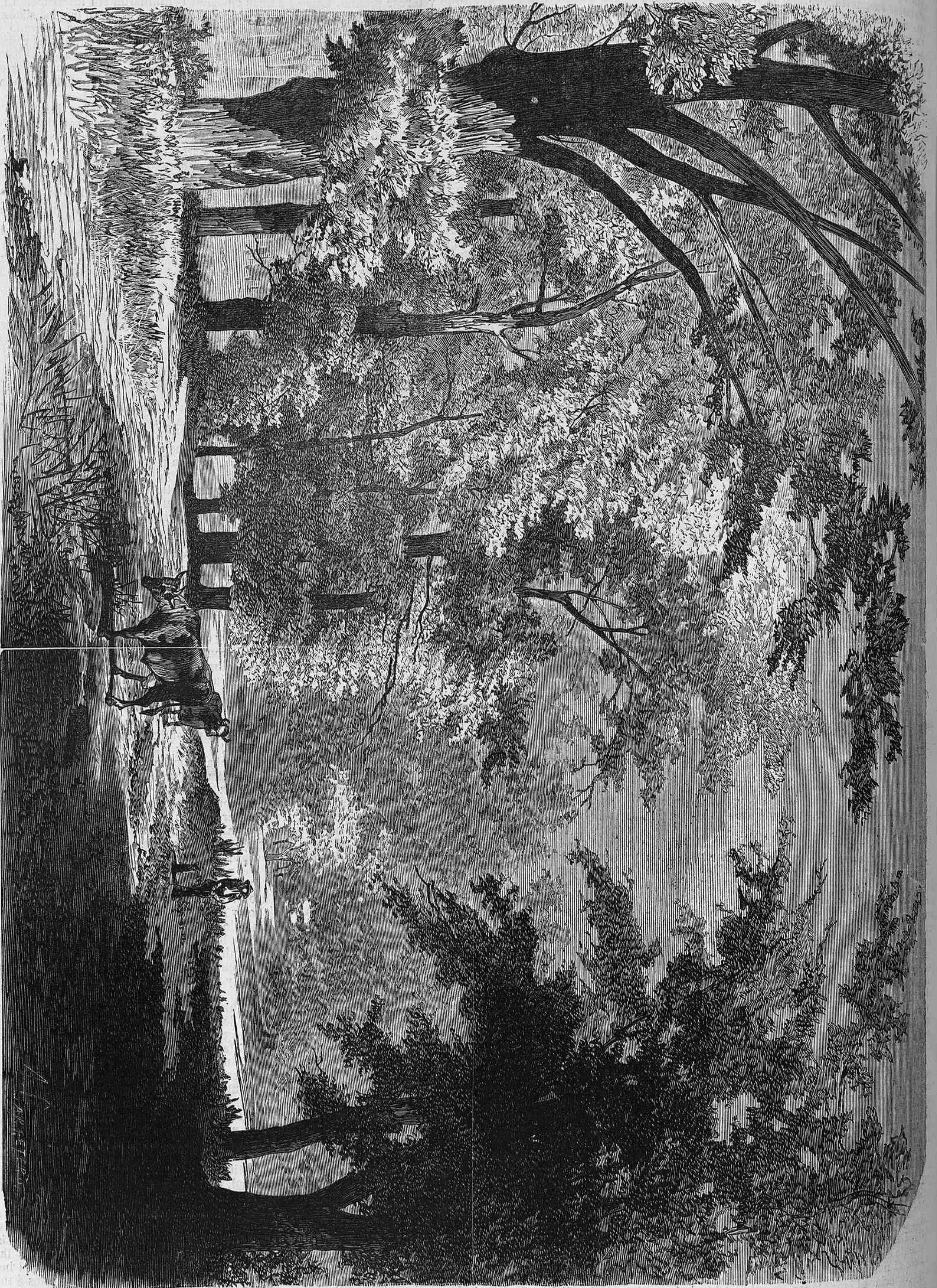
Cuando los poetas castellanos y provenzales salieron del Ateneo, que era el punto de cita, para ir á la casa de Ayuntamiento donde se verifica todos los años esta solemnidad, un gentío inmenso esperaba en la Rambla para saludar á sus huéspedes, que recibían profundamente conmovidos aquellas demostraciones de cariño y entusiasmo, que no les habian dejado desde que pisaron la tierra catalana, y que en la ocasion que nos ocupa no se interrumpieron un sólo momento hasta llegar á la plaza de San Jaime, igualmente ocupada por personas de todas clases. La reseña que sigue acabará de dar una idea del acto que iba á realizarse. Aunque breve, es exactísima. Dice así:

«Nuestro histórico salon de Ciento presentaba un golpe de vista magnífico. Allí, donde en otros tiempos resonaron voces elocuentes, cuyos ecos no se han apagado, vibran aun y conmueven los pechos catalanes, y continuarán vibrando mucho tiempo, se ostentaba la hermosura esplendorosa, la hermosura, reina de la fiesta. Allí estaba nuestra primera autoridad civil; allí el municipio, la diputacion, consejo provincial; allí estaban hombres importantes en las letras, en el foro, en las artes, en las ciencias, gloria de Cataluña; allí estaban nuestros huéspedes queridos, los poetas de Castilla y Provenza; Zorrilla, el cantor de *Granada*; Ruiz Aguilera, el cantor nacional; Nuñez de Arce, el poeta, el escritor dramático; allí estaban Mistral, el Virgilio de Provenza, Bonaparte Wyse, Meyer, Roumieux, nombres todos queridos de nuestros lectores; los poetas valencianos tambien contribuian con su presencia á estrechar mas y mas los lazos que con ellos nos unen.

«Entraron los poetas invitados y una salva de aplausos acogió su presencia. El salon estaba completamente lleno, y en inmensa mayoría se hallaba el sexo bello. Cuando no hubo mas asientos, se ocupó el espacio que se habia dejado libre para paso; cuando ya no quedó ni una pulgada libre, los que no habian podido penetrar en el salon de Ciento, se agruparon á las puertas, y otros detrás de ellos, y detrás de éstos otros.

«Inauguró el acto el excelentísimo señor gobernador civil de la provincia, quien recordó hechos pasados, consignando el notable, aunque muy natural, de que en Cataluña tengamos dos literaturas, que así se manifiestan en el libro como en el periódico. Y ambas nos son queridas, añadiremos nosotros, puesto que si cantamos en la lengua de Ausias March, tambien en la de Lope y Cervantes cantamos; si hombres ilustres aumentan su gloria con sus poesías y escritos en catalan, hombres ilustres la han dado á España y Cataluña con sus escritos y poesías castellanas. Recordaremos á Gil Polo, recordaremos á Boscan; y pasando á tiempos mas modernos, á Capmany, al filósofo español, al insigne Balmes, aun no bastante llorado, Piferrer y otros y otros.

«Despues del discurso del excelentísimo señor gobernador, cuyo final fue saludado con una salva de aplausos, tomó la palabra el presidente del Consistorio don Víctor Balaguer. Recordó que los Juegos florales habian nacido en Provenza, que á la tierra del hermoso sol habíamos ido á buscarlos. Y si títulos á nuestra gratitud tenian por este hecho los provenzales, grandes los tienen los castellanos, puesto que de Castilla nos vino el que dió nueva vida á los Juegos florales, don Enrique de Villena. Dos literaturas se unieron, la catalana y la castellana; no pretendió hacer la primera



LOS JARDINES DE ARANJUEZ (DEL NATURAL).—UNA DE LAS ÚLTIMAS OBRAS DEL MALOGRADO DON FEDERICO RUIZ.

competencia á la de Castilla, sino darle el ósculo de paz en nombre de la santa fraternidad. Los Juegos florales, son, pues, hijos de la hermandad de los poetas castellanos y catalanes. Si nosotros enviamos á Castilla á Gil Polo y Boscan, á Castilla agradecida de Castilia el renacimiento de los Juegos florales; y si estos deben su origen á Provenza, deben á Castilla sus simpatías. Por esto, añadió el señor Balaguer, se hallan hoy reunidos los poetas provenzales y castellanos, por esto les hemos invitado.

»Defendió el renacimiento de la literatura catalana y dijo que éramos españoles de corazón. ¿Pues qué preguntó, sólo en lengua castellana se puede gritar: ¡Viva España?

— Una nación, prosiguió, es más rica con dos literaturas. Los Juegos florales son el arca de los recuerdos patrios, y todos estamos interesados en guardarla. En ellos buscó el origen del renacimiento de la literatura catalana, que hoy se manifiesta en las novelas, en la historia, en el teatro, en los periódicos. Hoy podemos exclamar: Ya no somos pocos, somos muchos; ya no somos una escuela, somos una literatura; no es movimiento ficticio el de la literatura catalana. Nosotros pensamos en lo pasado, pero fijando nuestra mirada en lo porvenir. Terminó el señor Balaguer saludando á todos los poetas en nombre de la tierra catalana. Saludó especialmente á los de Castilla, recordando que ostentan en su pendón el rojo y el amarillo, colores de la antigua bandera catalana; á los de Provenza, que tienen en su escudo las cuatro barras de sangre. Con frecuencia los aplausos interrumpían al presidente del Consistorio, aplausos espontáneos, entusiastas.

»El secretario del Consistorio hizo luego uso de la palabra, y recordó que el año 59, primero de la restauración de los Juegos Florales, se presentaron al concurso 38 composiciones, y que este año se han presentado 362. De estas, 62 cantan la Fe; 49 se han inspirado en la Historia; 245, han trocado la inspiración en diferentes asuntos, y 6 trabajos en prosa.

»Los mantenedores presentes estuvieron de acuerdo al dar el fallo sobre las poesías. El premio y el accesit ofrecidos por el Ateneo catalán á la mejor historia del sitio de Gerona, fueron adjudicados por mayoría de votos. Después de haber dedicado una lágrima á la memoria del malogrado don Juan Agell, procedió á abrir los pliegos que contenían los nombres de los poetas premiados.

»Lo *Castell feudal*, premiada con la flor natural, resultó ser de don Adolfo Blanch y Cortada, quien eligió reina de la fiesta á la señorita de Mercader.

»El primer accesit lo obtuvo don Pedro Antonio Ventalló; el segundo, don Gabriel Maura, de Palma de Mallorca.

»La englantina de oro la ganó don Francisco Ubach y Vinyeta; y los accesit, don José Roca y Roca y don Ramon Picó y Campomar, de Palma de Mallorca el último.

»No se adjudicó la violeta de plata; alcanzó el primer accesit, don Francisco Pelayo Briz; y el segundo don Félix Pizcueta, de Valencia.

»La medalla de oro á la mejor historia del sitio de Gerona, la ganó don Víctor Gebhardt, y la de plata, al mismo asunto, don Joaquin Riera.

»El premio extraordinario, que consiste en un ramito de naranjo, lo obtuvo don Pedro Alcántara Peña, de Palma de Mallorca. Mientras don Jacinto Sala leía la poesía premiada, entró en el salón el señor Rodríguez Trellez, gobernador civil de Lérida, quien vino á Barcelona ex-profeso para asistir á los Juegos Florales. Su presencia fue acogida con una salva de aplausos.



EL CARDENAL LUCIANO BONAPARTE.

»El primer accesit al premio extraordinario, lo alcanzó don Ramon Picó y Campomar, de Palma de Mallorca; y el segundo don Antonio Camps y Febres.

»Algunos de los poetas laureados son de Mallorca; buena cosecha de laureles ha sido la suya. Valencia también los ha obtenido.

»El mantenedor, señor Labaila, dió las gracias en un bello discurso, y luego el Excmo. señor gobernador civil declaró terminado el acto.»

LOS JARDINES DE ARANJUEZ.

La naturaleza, que en la periódica sucesión de sus estaciones es fiel imagen de la vida humana, tiene como esta su juventud en la primavera, su virilidad en el otoño, su vejez en el invierno, en donde como en la muerte, parece que aguarda la nueva salud que el suave temple del aire y de la tierra ha de despertar en sus venas. Hoy nos hallamos en medio de esa edad pomposa de verdor y de flores, cuya galanura y armonía se comunica á nuestra alma, produciendo en nosotros un estado de libre serenidad y vigorosa energía

que escita viva, aunque plácidamente, el sentimiento y convida á gozar de la belleza de la creación.

Entre los más hermosos sitios de cuya contemplación puede gozar fácilmente el habitante de la corte, sediento de ver otra naturaleza más vigorosa y real (permítasenos decirlo) que la que en Madrid debemos á los esfuerzos maravillosos del arte, se halla sin duda la deliciosa villa de cuyos jardines damos hoy á nuestros lectores una preciosa vista, tomada del natural, y que creemos oportuna en la época presente.

La frondosidad de la vegetación, la suave ondulación del terreno, lo armonioso de los términos del paisaje, hacen de Aranjuez hermoso ejemplar de uno de los dos grandes grupos en que la naturaleza parece como dividida en sus cuadros. Domina en unos lo severo de las líneas, lo grandioso é imponente de las masas, lo terrible de los contrastes con que la sublime magestad de los Alpes pugna por amedrentar al ánimo y avasallar al hombre ante sus incomensurables portentos; otros, como la vega de Granada y la campiña de Roma ofrecen en la morvidez, proporción y correspondencia de sus pormenores una armoniosa tranquilidad y gracia, no exenta de grandezas, pero que ya no nos aterra, y con la cual simpatizan más vivamente la mayor parte de los espíritus, para quienes lo trágico, en la naturaleza como en el arte, y el dolor que va siempre unido á ello, tienen algo de repulsivo que les mueve á huir de impresiones demasadamente rudas é inusitadas para el temple suave de sus sentimientos.

A esta segunda clase de paisajes pertenecen, con grande atractivo, los jardines de Aranjuez, preciosa y melancólicamente retratados en uno de sus más bellos cuadros por el lápiz del malogrado Ruiz, que parece haber agotado la gracia de sus

líneas y la dulzura y vigor de su claro-oscuro en esta obra, donde tan vivo y delicado sentimiento de la naturaleza se revela, y que, no sólo como inspirado tributo á la poesía del campo, sino como recuerdo á la memoria del inolvidable artista, honra hoy las páginas de El Museo.

R.

APUNTES BIOGRAFICOS.

EL CARDENAL LUCIANO BONAPARTE.

Por segunda vez lleva la púrpura romana un miembro de la familia Bonaparte, que, como en tiempos del cardenal Fesch, tiene también ahora su representante en el más ilustre é importante Electorado del mundo: el que da á la Cristiandad católica su jefe supremo, tomándolo de su seno. Todo cardenal es un candidato á la Sede pontificia.

Ningún otro miembro de una dinastía gobernante principal se halla en el Sagrado Colegio; sólo un Bonaparte está en el escalón más inmediato al Solio; y si por acaso fuese un día elegido por los cardenales, fácil

es calcular las extraordinarias consecuencias que podría nacer de este suceso. Representémosnos un Hapsburgo en el Pontificado en tiempos de Felipe II, un Borbon en los de Luis XIV: ¡qué efectos producirían un Bonaparte rigiendo el orbe católico y otro gobernando la poderosa Francia! Aun el hecho de que Pío IX tenga ya en su Supremo Consejo un personaje ligado con tales vínculos, tiene ya de por sí suma significación.

El nuevo cardenal nació el 15 de noviembre de 1828, y es el mayor de los hijos del príncipe Carlos Bonaparte y la princesa Zenaida, hija del pretendido rey de España José. Educado en la villa de Porta Pia, rodeado de los animales que servían á su padre para sus renombrados estudios zoológicos, se cuentan muchos rasgos de la compasión que al futuro purpurado inspiraban cuando niño, los peces y los pájaros, cuya vida era sacrificada á la Ciencia, sentimientos debidos en gran parte á la delicadeza y ternura de su madre. Se dice que entre su piedad y dulzura y su exterior, muy semejante al del emperador Napoleón I, sobre todo, hablando, existe la mas completa divergencia. Tan luego como llegó al sacerdocio, se retiró á una vida oscura y modesta; vivió largo tiempo en París, y antes de su promoción era Protonotario. Esto es cuanto sabemos acerca de su vida, que merezca ser comunicado á nuestros lectores.

El nuevo miembro del Sacro Colegio es el sexto cardenal francés que éste cuenta en su seno. Los otros cinco son MM. de Bonald, Mathieu, Donnet, Bonnechose y Billet.

N

GEOGRAFIA Y VIAJES.

COSTA DE AFRICA.

SEGUNDO VIAJE.

¡Des ailes!—¡Des ailes! pour voler
par montagne et par vallée!—
¡Des ailes pour bercer mon cœur
sur le rayon de l'aurore!

Des ailes pour planer sur la mer
dans la pourpre du matin!—
¡Des ailes au-dessus la vie!
¡Des ailes par de-là la mort!—
(RUCKERT.)

I.

Escasa de interés será la relación de mi segundo viaje á las costas del Riff, y al ofrecerla al lector sólo aspiro á entretenerlo un instante.

El Carnaval se acercaba, y pensando sustraerme de la influencia de esta época del año que para mí tiene tan pocos atractivos, decidí volver de nuevo á los presidios de Africa.

El vapor-correo debía marchar para aquellos puntos el domingo de *Carnestolendas*.—Aproveché esta oportunidad. Me trasladé á su bordo y el día 3 de febrero de 1867, á las dos de la tarde, nos entregamos á los caprichos de una mar algo irritada y que amenazaba iras mayores.

A la mañana siguiente dimos vista á Melilla, pero el temporal que se acercaba, nos hizo arribar á Chafarinas.

Aquí desembarcamos y fui á hospedarme en la linda casa que ocupa el teniente de artillería, quien me recibió con extraordinaria amabilidad.

Aquella noche dormí escuchando el rugido del huracán y de las olas, y la voz de los centinelas...

¡Cuántas fantasías despierta en la imaginación mas vulgar una noche semejante, pasada lejos de la patria, frente á una tierra enemiga!

Recuerdos del hogar paterno vienen al alma y una melancolía profunda se apodera del espíritu que suspira por el nido de sus años primeros.

Amaneció el martes y despues de levantarme bajé á la *Marina*.

El temporal habia aumentado. Las olas saltaban sobre la muralla del muelle y el viento gemía furioso.

Arrimados á una pared hallábanse multitud de moros esperando buen tiempo para seguir su interrumpido viaje á Oran.

La curiosidad me llevó á su lado. Eran infelices y estaban vestidos con miserables *chilabas*, rotas y sucias.

Tendidos ó sentados miraban á un moro de elevada estatura, que ejercía entre ellos el oficio de barbero, y que á la sazón trabajaba sin descanso.

Uno de los rifeños tenia en la mano un cuerno lleno de aceite con que suavizaba la ancha hoja de la navaja.

La operación del afeitado se verificaba del modo siguiente:

El parroquiano se bañaba la cabeza en agua fría. Arrodiábase delante del barbero, y éste con una ligereza admirable pasaba la cuchilla sobre la cabeza del *paciente* (no estrañeis el nombre) hasta despojarla de todo cabello excepto un largo mechón, lo cual no conseguía sin haber antes causado diferente desolladuras que aquel recibía sin advertirlo, al parecer.

Concluida la operación, el afeitado besaba las manos y la frente al barbero (cuyo cargo era desempeñado gratuitamente) y dejaba el puesto á otro moro.

Terminó al fin la *toilette* y dióse principio al almuerzo.

Cada individuo llevaba un zurrón de piel, provisto de harina de cebada. En dicho zurrón introducía cierta cantidad de agua y amasando el todo, comía la pasta informe que resultaba, saboreándola como si fuera un apetitoso manjar.

Y ya que hablo de moros, bueno será que refiera algo de las observaciones que he podido adquirir acerca del país vecino á nuestros presidios menores.

La costa se halla á una legua de Chafarinas.

Frente á estas islas está el *Cabo del Agua*, que avanza trescientos pies en el mar.

Hacia el Este hay una playa baja de un cuarto de legua.

Sigue la costa de *Eherran*, y mas lejos el rio *Milonia*, á cinco millas del Cabo del Agua.

Desde aquí forma la costa un tajo de veinte á treinta pies hacia el Oeste, hasta la punta del *Quibidana* (1) (distante cuatro leguas del Cabo del Agua), que debe su nombre á una cordillera que termina frente á aquel y se estiende paralela á la costa hasta la laguna de *Puerto Nuevo*.

Todas estas playas son malas por los vientos de Este y Oeste.

El suelo es feraz, pero se halla mal cultivado; lo cual no impide que en los sitios sembrados se recojan asombrosas cosechas de trigo, maíz, cebada y habas, sin mas trabajo que arar una sola vez al tiempo de echar el grano.

Los moros se cuidan poco de utilizar el agua para los riegos, y sin embargo crían toda clase de hortalizas.

Suele haber en esta costa algunos olivares; mas como no bastan para el consumo, los habitantes del país emplean para las luces el aceite sacado de una planta que se llama *Laut-siquina*.

La abundancia de la miel es tal, que ninguna familia carece de criaderos, siendo de advertir que la propiedad de las abejas se respeta religiosamente.

Los ganados de todas especies son abundantísimos. En las cercanías de Melilla hay hermosas salinas que proveen de sal á varias provincias de Marruecos y Argelia.

Desde el rio *Milonia* hasta dos leguas al Sur, el agua es muy escasa y sólo existen tres pozos, uno de ellos el Cabo del Agua.

A tres leguas de este sitio se encuentra el pueblo de *Quibidana*, cabeza de la provincia del mismo nombre, que tiene cinco mil habitantes.

De dicho pueblo parten tres caminos carreteros; uno para Fez, otro para Tremecen y el último por la costa hacia la frontera argelina.

El primero va por llanuras á *Benibufuron*, distante siete leguas de Quibidana, y pueblo de siete mil almas, colocado en una hermosa llanura.

De Benibufuron entra en un país montuoso hasta *Fernenion* separado diez y siete leguas del anterior; lugar de doce mil habitantes, al pie de una cordillera.

Tres leguas mas allá está Fez. Toda la estension de tierra descrita es muy productiva.

El segundo camino sigue un terreno algo accidentado durante cinco leguas hasta el pie de las *Mesas de Tremecen*, que son unas montañas de segundo ó tercer orden.

El último camino va á la frontera junto á la orilla del mar, y atraviesa un suelo llano.

Además de los indicados, hay otros caminos que son de herradura.

II.

Los árabes se dividen en *tribus* y estas en *familias*. Cada distrito tiene un *cheriff*, cuyo empleo es hereditario, y puede decirse que es la única autoridad que respetan los moros. En el *cheriff* reside el poder político y el militar.

Cinco son las *kabylas* que forman el campo de *Kalaya* que se estiende hasta Melilla.

Las tierras de estas *kabylas* producen olivos, granados y algarrobos; cosechas de trigo y cebada; nabos, habas y zanahorias, y mantienen abundante ganado lanar y vacuno.

Cada *kabyla* se divide en *cuarteles* á las órdenes de cierto número de *kabos*, dependientes todos del *kabo* principal, cuyo cargo se hace por elección y á perpetuidad, y raras veces se trasmite por herencia.

La *kabyla* tiene un contingente de tropa que varía desde mil á tres mil hombres, los cuales se alistán sin compromiso y sí voluntariamente.

La vida de los rifeños se reduce á una ignorancia bastante generalizada. Las diversiones de los hombres consisten en los ejercicios de fuego y en el manejo de los caballos; y las mujeres, que ocupan en esta sociedad un puesto secundario no conocen otros placeres que cantar y bailar al son de las panderetas.

¡Lástima que un país tan rico y hermoso se halle

(1) En un mapa hé visto *Quiviana*.

en poder de gentes casi bárbaras, que en nada estiman la riqueza ni la hermosura de su suelo!

III.

Parte de aquel día lo pasamos en el círculo tomando *absinta*, *raspail*, *melilla* y *vermont*, y otros ratos los dedicamos á pasear por la isla.

Allí, en el silencio y la soledad de las calles, en aquel suelo donde no crecen arbustos ni flores, allí encontré las golondrinas que venían de las costas de Africa.

Eran los primeros indicios de primavera... Las pobres avecillas no gritaban, pero volaban rápidas, rasando las paredes y la tierra.

Pocos días despues ví golondrinas en Málaga. Acaso fueran las mismas que iban á buscar sus antiguos nidos de la Catedral y la Alcazaba.

Entonces recordé algunas horas de mi pasado y tal vez volviéronse mis ojos hacia el lado de Europa.

El miércoles por la mañana salimos para Melilla. Recorrí los campos que habia visitado tres meses antes; seguí á Alhucemas y el Peñón, y el sábado 9 entraba en Málaga.

AUGUSTO JEREZ PERCHET.

ALBUM POETICO.

A UNA LINDA MUCHACHA.
... ¿Quién es?... No quiero decirlo á los lectores.

¡Ay! ¿por qué te despiertas del letargo en que te sumergía el desaliento, amante corazón, si mas amargo pruebas al despertar el sentimiento? ¿Por qué pretende del camino largo reposar el cansado pensamiento en la mujer, que arrebató en un día la última ilusión del alma mia?

La dulce vaguedad de los sentidos, la flor de la esperanza en luz bañada, los tiernos, melancólicos sonidos de una celeste música soñada, del corazón amante los latidos, los besos de la boca enamorada, todo pasó, robando en su partida la hermosa primavera de mi vida!

¡Adios, por siempre adios! aun á mis ojos en amargo raudal siento que brota llanto de sangre, últimos despojos, de mi ilusión enamorada y rota. En los hinchados párpados y rojos siento estancarse su abrasada gota... ¡Ay! ¿por qué ya no sois, lágrimas mías, dulces y alegres como en otros días?

Sólo lo sabes tú, triste, abatida, como yo, blasfemando del destino, como yo, desgarrada y dolorida tu alma de serafín, que á llorar vino. Vas cruzando el desierto de la vida sin hallar paz ni sombra en tu camino, bañando en llanto estéril sin consuelo los claros ojos del azul del cielo.

¡Pobre aurora sin luz, flor sin aroma! sin vida están tu corazón y el mio. Tú tambien, como yo, blanca paloma, flotas sin esperanza en el vacío. A cada sol que del Oriente asoma crecen nuestro dolor y nuestro hastío... ¿Quién, al vernos tan jóvenes, diría lo infelices que son tu alma y la mia?

Mas no llores, el mundo nos convida á su insolente báquica algazara; llevemos á la fiesta entretenida gozo en el corazón, risa en la cara. Bella es la juventud, bella es la vida, bellos los goces que el amor prepara... Alza los ojos, aunque estén llorando, mira que el mundo nos está mirando.

NARCISO SERRA.

A UN SUSPIRO.

La que á su amor me rindió,
La niña á quien loco admiro,
anoche lanzó un suspiro
cuando la miraba yo.

¡Cómo su suerte me encanta
el que en aquella ocasion,
conoció su corazón,
besaría su garganta.

Plega en la atmósfera helada tu errante indeciso giro, y hasta mí ven ¡oh suspiro! sin que lo sienta mi amada.

Ella al dejarte escapar, quizá entregó á tu rumor una confesion de amor que no acierta á pronunciar.

Temiendo del mundo agravios, quizá sus suspiros son besos de su corazón que no pueden dar sus labios.

Mas ya que viniste á mí, contesta á mi afán con pausa: ¿cuál es de tu sér la causa, por qué saliste de allí?

¡Ah! si yo cual tú en su pecho por dicha una vez me viera, sólo en él vivir pudiera, el mundo encontrando estrecho.

Mas ya que su seno dejas, huye ese mundo sombrío, y vénte, suspiro mio, á morar junto á sus rejas.

Ambos allí... ver espero cual va nuestra vida unida: tú, que de ella tienes vida, y yo... que por ella muero..!

¡Con cuánta envidia te miro, presagio de mi esperanza! ... Mas tu ser muy poco alcanza; ya no te envidio, suspiro.

Que tu vida breve y fiel no le basta á mi pasión: tú dejas su corazón... yo... aspiro á vivir en él!...

RICARDO MOLY DE BAÑOS.

Á ROSA. (DE VICTOR HUGO).

¿Que no quieres amar? ¡Pobre criatura; cuán triste así tu primavera corre! ¿Comprendes tú lo que las aves cantan entre la sombra plácida del bosque?

Nada en el mundo sin amor existe; el amor es la luz, vida del orbe, el cielo azul, cuando aparece el astro, es todo negro cuando el sol se esconde.

Llegará á marchitarse tu hermosura como desprecios del amor los goces: que es necesario amar, cantan las aves, y otra canción las aves no conocen!

AURELIANO RUZ.

Como uno de los mas notables acontecimientos literarios que en nuestra patria se celebran, consagramos mas de un lugar en el presente número á los *Juegos Florales* de Barcelona, que por las circunstancias y esplendor que han desplegado, constituyen una verdadera solemnidad internacional. Creemos poder ofrecer á nuestros lectores en uno de los próximos números un excelente grabado del histórico salon de los *Ciento*, donde tiene lugar esta ceremonia.

NOVELAS Y CUADROS DE COSTUMBRES.

LÓLEN.

I.

Me acababa de levantar. Había abierto los cortinajes de mi balcon, para que el sol penetrase sin obstáculo en mi cuarto. Había refrescado mi frente y mis ojos, aun envueltos en las sombras del sueño. Y me había repantigado en una butaca, al lado de la chimenea apagada, pues eran los primeros días del otoño y el frío aun debía tardar en hacerse sentir. Al alcance de mi mano se hallaban sobre mi velador periódicos, revistas y cartas. Digo mal, pues una sola carta se veía encima del confuso monton de impresos. Mis ojos se fijaron en aquel billete. Toda carta cerrada es un enigma por resolver, y escita en grado superlativo mi curiosidad, pone en juego mi imaginación y me hace darle mil vueltas, formando infinitas conjeturas, antes de decidirme á abrirla.

Sin embargo, lo confieso ingenuamente, tenia pereza de estender el brazo y coger aquella carta.

Estaba del revés, es decir, que lejos de verse la direccion, se veian los pliegues del sobre y el pequeño sello de lacre azulado que la cerraba y que por todo lema tenia una sola inicial, una M.

—¡María! dije para mí.

Y me puse mentalmente á pasar revista á todas las mujeres de este nombre que conocia, pues aquella carta, no sé por qué, me habia parecido debía estar escrita por una mano blanca, delicada, aristocrática.

Pero no encontraba motivo para que me escribiera ninguna de mis amigas que llevan el dulce nombre de María.

Aquella carta me deslumbraba, tenia un no sé qué, que ejercia en mí una estraña fascinacion.

Queriendo romper el encanto, hice un esfuerzo increíble para vencer la pereza que me dominaba, estendí el brazo, cogí la carta, le dí una vuelta, y acercándola á mí, me puse á estudiar la escritura del sobre.

Aquella letra me era conocida; mas aun, era para mí familiar, pero debía hacer largo tiempo que no la veia, porque no podia precisar de qué mano era.

De todos modos, no era letra de mujer: no habia sino mirar lo corrido de aquella escritura y lo ligado y cursivo, por decirlo así, de ella, para comprender que era letra de mano de hombre y de un hombre que debía escribir mucho.

No pude resistir por mas tiempo mi curiosidad, y rompí el nena.

La carta me dejó en la misma incertidumbre en que me hallaba antes de leerla.

Mis ojos, llenos de curiosidad, tuvieron que contentarse con estas cuatro líneas, dignas por su concision de ser transmitidas por la electricidad ó de ser atribuidas á Tácito, el escritor de mas concisa y lacónica memoria:

«Carlos: llegué anoche y te espero hoy todo el dia para que echemos un largo párrafo. Tuyo, Manuel.»

Y debajo de estas cuatro letras, las señas de una de las mejores casas de huéspedes de esta coronada villa.

—¿Quién será este Manuel de mis pecados? me preguntaba yo á mí mismo.

Y de la misma manera que habia pasado revista á las Marias que conocia, me puse á hacer un catálogo de los Manueles conocidos.

De pronto, dí un grito y me pegué una palmada en la frente.

Habia descifrado por fin el enigma, conocia ya la letra, recordaba perfectamente la persona, y es mas, me parecian ya siglos los escasos momentos que iba á tardar en verle.

—¡Mi buen Manuel! decia para mí, ¡qué buena idea ha tenido de anunciarme su llegada! Sabe Dios si le hubiera encontrado por Madrid, de no saberlo, y sabe Dios si aun tropezándonos nos hubiéramos reconocido, ó hubiéramos pasado el uno al lado del otro como dos estraños que nunca se han estrechado las manos, nosotros que hemos sido hermanos mas que amigos. ¡Hace tantos años que no nos hemos visto! ¡Cómo pasa el tiempo! ¡Cuán fugaces se deslizan los años! como decia el poeta latino. ¡Pobre Manuel! Tengo impaciencia porque me cuente lo que ha sido de él en tanto tiempo, para darle un estrecho abrazo. Somos ya los únicos, él y yo, que quedamos de tantos como éramos, y que unidos por los lazos de una estrecha amistad, poniamos en común nuestras penas y nuestras alegrías, nuestras inteligencias y nuestras esperanzas: la muerte ha ido arrebatando uno á uno á todos aquellos amigos tan queridos.

Y mientras tanto, me vestia apresuradamente.

—Son las doce, dije mirando al reloj de la chimenea; casi, casi tengo gana de almorzar; mejor, con eso nos iremos Manuel y yo al Suizo y almorzaremos juntos como en otro tiempo.

Y cogiendo el sombrero, me lancé á la calle.

II.

¿Por qué negarlo?

Al subir la escalera de la casa de huéspedes en que paraba Manuel, al tirar del cordon de la campanilla, mi corazón latia apresuradamente.

Sentia retoñar en mí un resto de mi juventud, que pronto iba á morir y consumirse; las brisas de la primavera de la vida refrescaban suavemente en aquel momento mi alma; me sentia mas ligero, mas vigoroso, mas ardiente y entusiasta; mi frente perdía la aun casi imperceptible arruga que la cruzaba, y se presentaban en tropel á mi memoria recuerdos de pasados dias, como evocados por mágico conjuro.

No se ve, sin alguna emocion y sin que despierten dormidos ecos en el alma, á un verdadero amigo á quien no hemos visto por largos años.

—¿Está don Manuel de Vargas? dije al criado que fué á abrirme la puerta.

—Sí, señor, pase usted adelante.

Y abriendo una puerta, levantó un *portière* y dijo:

—Entre usted.

Entré sin vacilar.

Era un saloncito de recibo, adornado con algun

lujo, y lo que es mas estraño en una casa de huéspedes, con algo de buen gusto.

Un finísimo *petate* ó estera de Manila cubria el suelo; tapizaba las paredes un papel claro con lijeros filetes y florecillas doradas, sobre el cual se veian algunas copias de la escuela flamenca: formaban e mueblaje un pequeño sofá y cuatro sillones de palo santo, forrados de seda oscura, un elegante y sencillo *bureau* de la misma madera y un velador cubierto de albums y periódicos ilustrados: una preciosa lámpara de ébano, sostenida por tres cadenas de acero de grandes eslabones, pendia del techo: unas colgaduras blancas con florecillas diminutas de varios colores suavizaban la luz, que se filtraba al través de la persiana-cortina de China con grotescos personajes, animales inverosímiles y pagodas con campanillas.

Habia dos personas en la habitacion.

Eran dos señoras, muy jóvenes aun ambas, pero con ese no sé qué en la fisonomía y en el aire, que distingue á la mujer casada de la soltera.

Las dos se hallaban vestidas de blanco y tenian un aire de familia.

Estaban sentadas en el sofá.

Me incliné silenciosamente ante ellas, y una de las dos, estendiendo el brazo hácia un sillón, me indicó que tomase asiento.

Dejé mi sombrero en un sillón, me senté en otro, y me puse á darme golpecitos con el baston en las puntas de las botas.

Era una posicion ridícula, si las hay, el estar con dos personas, con dos señoras completamente desconocidas para mí y sin saber qué decirlas, porque tengo una invencible repugnancia á hablar de si hace bueno ó mal tiempo, de si llueve, ó está despejado, de si hace frio ó calor, de si hay tercianas ó tifus.

Era un delicioso terceto mudo.

De las dos jóvenes, la rubia, pues la otra era pálida y de cabellos y ojos negros, la rubia, repito, se entretenia en hacer asomar y desaparecer instantáneamente el extremo de una zapatilla de raso celeste, con un precioso lazo blanco, pero una zapatilla de pequeñez fabulosa.

La otra cerraba y abria el abanico tres veces por segundo.

Yo, segun he dicho, me daba golpecitos en la punta de las botas con el baston. Pero esta ocupacion no me distraia tan completamente que no mirase con el rabo del ojo y disimuladamente á las dos.

Ellas por su parte, me miraban tambien á hurtadillas.

Así pasaron cinco minutos mortales, que me parecieron cinco siglos. ¡Cuán to renegué en ellos de Manuel! ¡como que sudaba la gota gorda! Y, sin embargo, aquella escena me divertia.

Al fin, las dos jóvenes no pudieron contenerse por mas tiempo, se dirigieron una á otra una rápida y maliciosa mirada, y se mordieron furiosamente los labios para no reirse.

Entonces, yo quise abusar de las ventajas de mi posicion; dí á mi cara la mayor expresion de contarriedad y embarazo que me fue posible, y simulando que hacia un esfuerzo heroico, exclamé con voz balbuciente y dificultosa:

—¡Qué magnífico dia hace!

Al escuchar este sorprendente y estupendo rasgo de ingenio, apenas pudieron contestarme con palabras entrecortadas, y haciéndome una y otra una inclinacion de cabeza, desaparecieron tras una puerta vidriera á través de la cual pude percibir sus carcajadas, tanto mas violentas, cuanto mas habian tenido que contenerlas.

III.

En aquel momento, la puerta por donde yo habia entrado volvió á abrirse, y apareció en ella Manuel.

Manuel, lo mismo que cuando tenia veinte años, con la misma frescura en la tez, la misma vivacidad en la mirada; algo mas serio y mas grueso, es verdad, pero tan joven como entonces.

Quince años habian pasado por él, sin dejar apenas rastro de su paso.

Me miró, y al pronto no me reconoció.

Es verdad que en vez de mi escaso bigote de otro tiempo, lucia una barba cerrada, que resaltaba sobre la palidez de mi gastado semblante; es verdad que mis ojos habian perdido su brillo juvenil y que mi frente empezaba á adquirir escesivas proporciones con el principio de una feroz calvicie. No era, pues, estraño que me desconociese.

Leí en sus ojos una pregunta:

—¿A quién tengo el honor de hablar?

Pero antes que la formulara, estendí hácia él mis brazos y pronuncié una sola palabra:

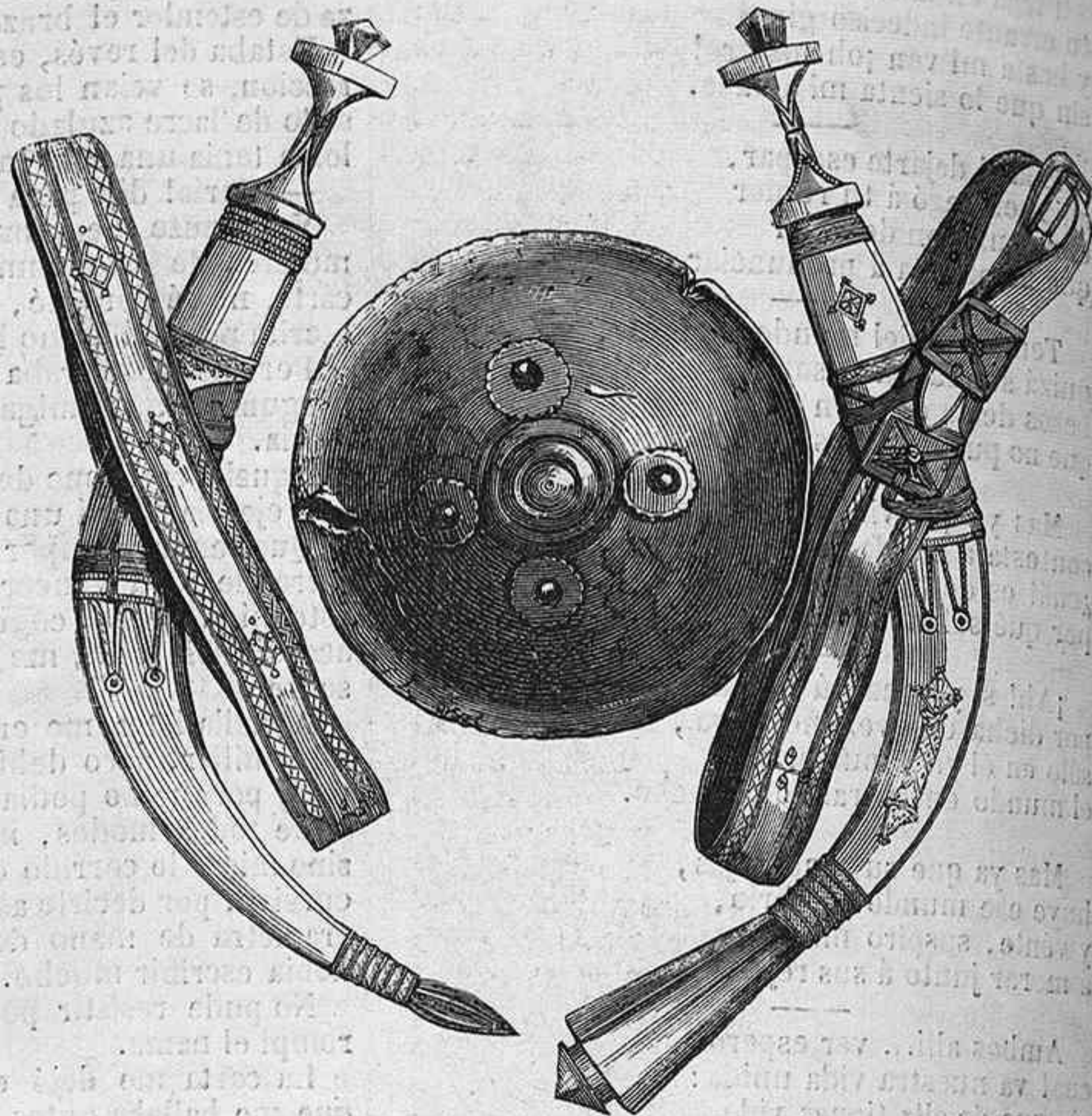
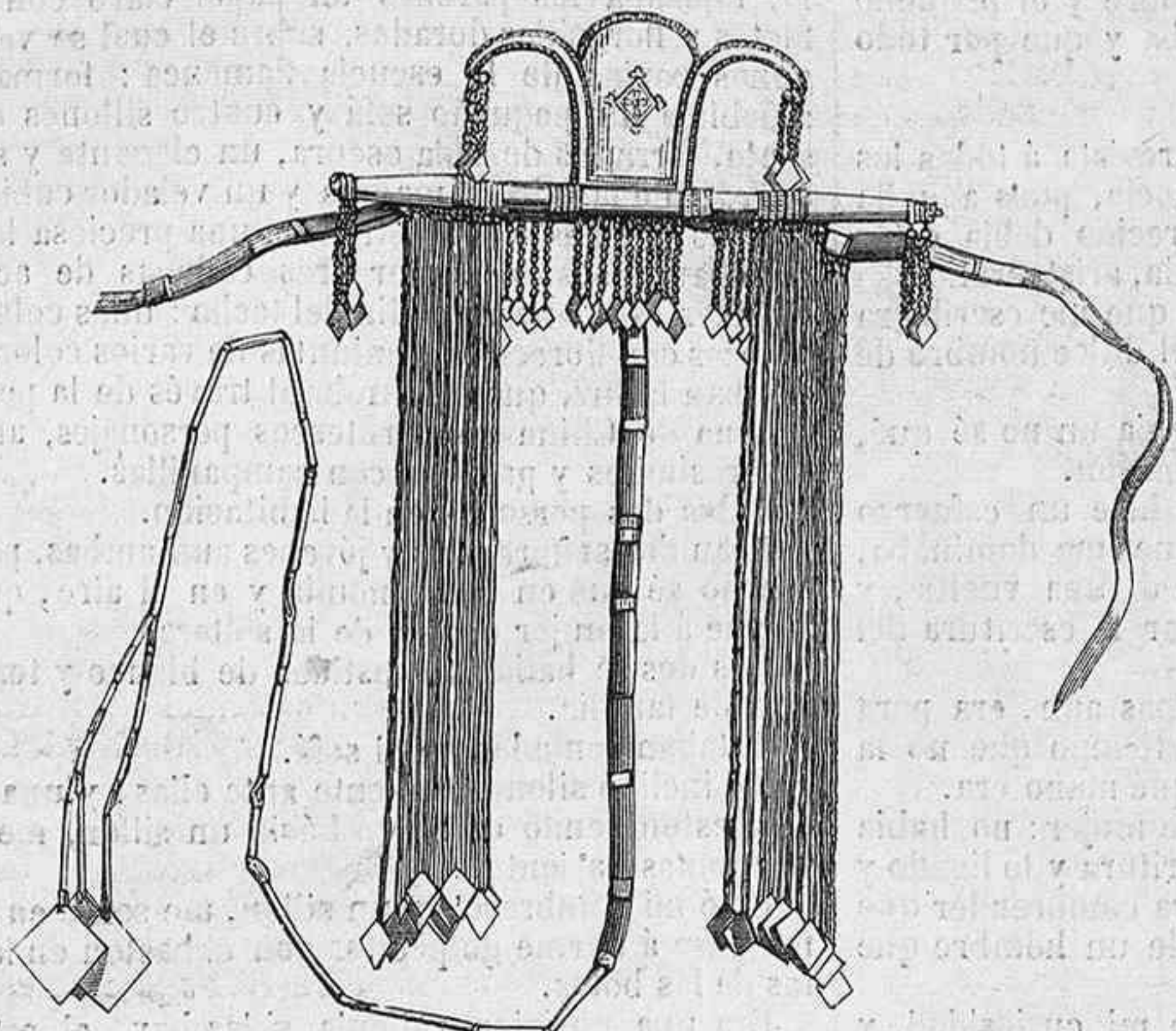
—¡Manuel!

Y al sonido de mi voz, al animarse mi fisonomía con la emocion y adquirir algo de la vida de otros tiempos, me reconoció mas con el corazón que con los sentidos, y se arrojó en mis brazos, exclamando á su vez:

—¡Carlos!

—Estoy muy cambiado, ¿no es verdad?

—Un poco, ya ves, quince años!



ARMAS Y ADORNOS ABISINIOS.

—Tú, en cambio, estás el mismo enteramente que cuando te fuiste.

—La vida tranquila del campo...

—Eso es decirme que he vivido de prisa.

—Y creo que no me faltaría razón si lo dijera.

—No dejarías de tenerla un poco, y aun muchos pocos; en Madrid se vive por la electricidad. Pero cuéntame, ¿qué ha sido de tí? Según acabas de decir, vives en el campo, y deduzco que será tu ocupación el dirigir el cultivo de tus posesiones. Pero una pregunta antes de todo, y perdona su indiscreción, ¿te has casado?

—Y ¿qué quieres que hiciera? ¿Acaso es posible dejar de hacerlo, donde no hay las diversiones que aquí, donde es necesario buscar una compañera que endulce la monotonía de la vida? Sí, Carlos, me he casado, tengo dos niñas y soy feliz, créeme, muy feliz.

—Te creo, te envidio, y me alegro con toda el alma de tu felicidad.

—Gracias; tú has ignorado mi existencia modesta y oscura, pero venturosa. Yo en cambio, te he seguido paso á paso en tu rápida y brillante carrera. He leído tus primeros artículos de periódico; he asistido al estreno de tus dramas y los he leído luego detenidamente, he tenido un indecible placer cuando te he visto honrado por un distrito con el encargo de que le representases en el Congreso, y no he podido menos de celebrar con el alma tu reciente nombramiento

de Director. Los aplausos y los lauros que has ganado como poeta, los triunfos que has conseguido como periodista y orador parlamentario, y la fama de administrador celoso y entendido que has sabido conquistarte en poco tiempo, me han hecho conmovirme de alegría.

—Gracias, Manuel, gracias. Todo eso son oropeles, vanidades, humo que se disipa, vacío en el corazón.

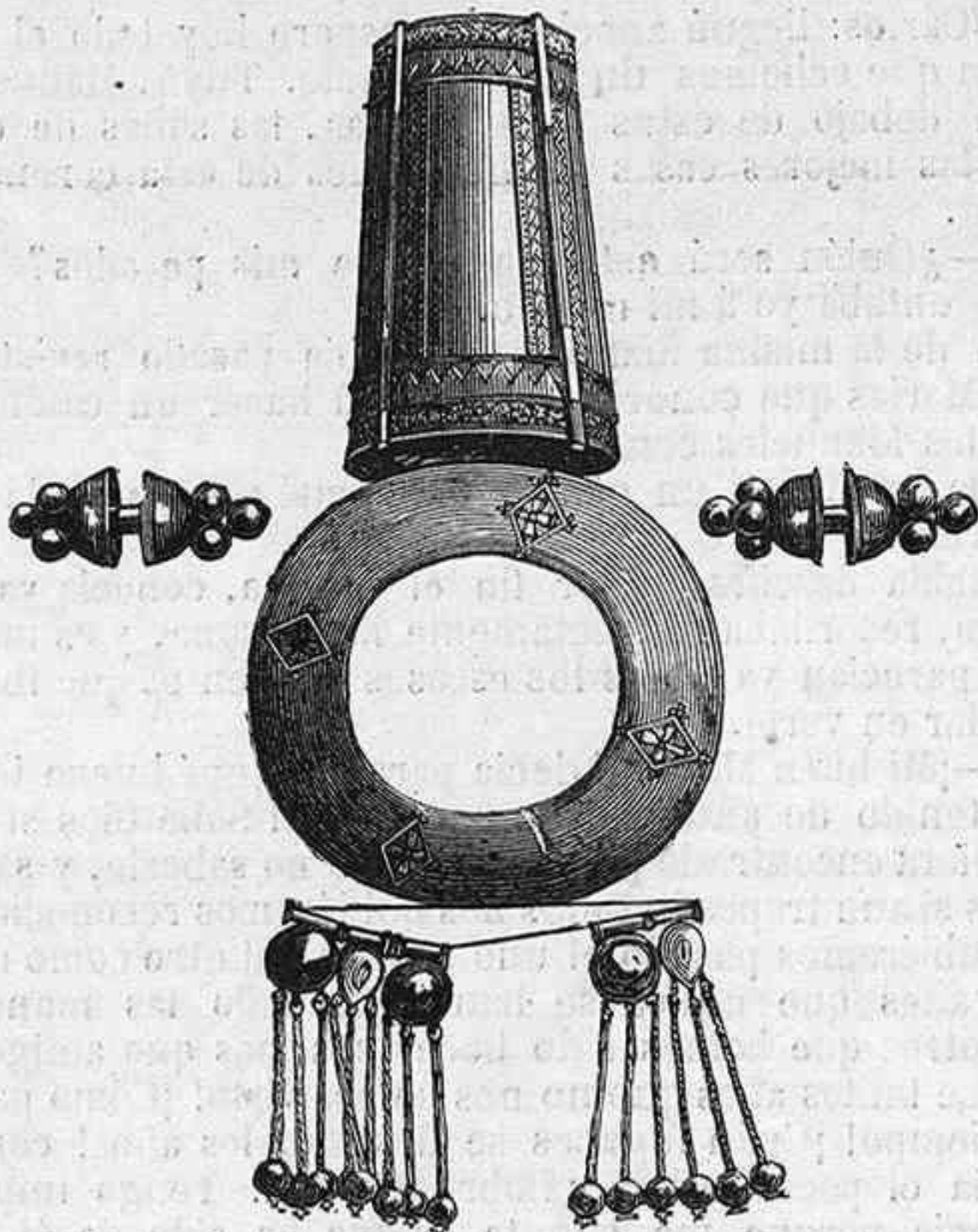
—Como si yo fuera á creer que has tenido un sólo día el tuyo desocupado. También ha llegado hasta mí tu fama en ese punto.

—Fama mentida. Nadie hay más inofensivo que yo. Si he logrado el amor de algunas mujeres, no ha sido ciertamente por mi habilidad ni mi experiencia, sino porque ellas me lo han dado todo cocido y amasado, como suele decirse. Amores que se venden ó se entregan, nada valen; podrán acaso satisfacer los sentidos, pero no el alma.

—Tienes razón, y me alegro el oírte hablar de ese modo. Pero, pensando así, ¿por qué no buscas una mujer que sea digna de tí, y á la que puedas consagrar tu vida y hacer madre de tus hijos?

(Se continuará.)

ENRIQUE FERNANDEZ ITURRALDE.



ARMAS Y ADORNOS ABISINIOS.

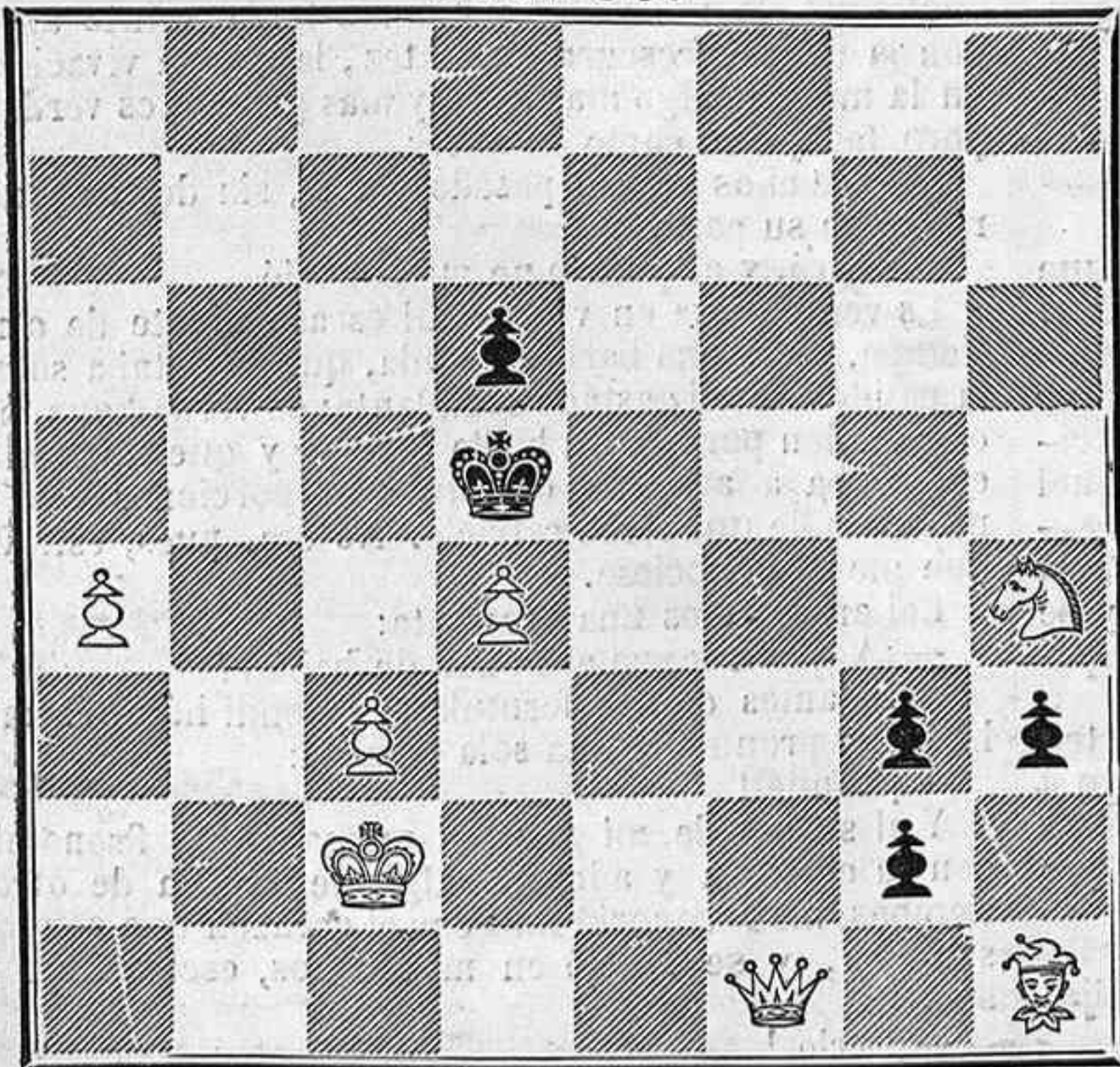
AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 103,

POR DON V. L. NAVALON.

DEDICADO Á DON ANDRÉS M. FERNANDEZ.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 102.

Blancos.

Negros.

1.ª C 2 T D

1.ª R 5 D

2.ª C 4 C 2

2.ª R 4 R (1)

3.ª C 6 A D jaq. mate.

(1)

2.ª

2.ª P 4 R

3.ª P 6 A D jaq. mate.

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores T. Rubio, S. Llorente, G. Dominguez, P. Ruiz, B. Mier, M. Martinez, M. Rivero, E. Canedo, J. J. Luxán, E. Castro, P. Fernandez, A. Perez, G. Sanz, F. Pastor, D. García, R. Canedo, M. Ruiz, V. Ochoa, J. Reyes, J. Ferrer, H. Sierra, J. Morales, J. Lopez, S. Luque, de Madrid.

—A. Galvez, de Sevilla.—Casino de Moguer.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUMERO 101.

Señor D. G. Rioja, Santander.

El grabado que va en esta página y que juzgamos del mayor interés en los momentos presentes, representa algunos objetos abisinios, dados por Sabela Selsia, rey de Shoa, en la Abisinia del Sur, al mayor Douglas Graham, del ejército de Bombay, enviado en 1841 en misión á aquel rey por el gobierno de la India. El primer objeto es la colia militar ó *aghadama*, usada por los más distinguidos caballeros. Damos también varios pequeños adornos, manoplas, brazaletes y diademas, pendientes, peines, agujas de cabeza, y una cruz. Las espadas tienen las vainas de plata, pendientes de cinturones de cuero. Los *aghadamas*, ó adornos de cabeza, son solo conferidos por el rey á sus más intrépidos guerreros. El guantelete de plata es la condecoración dada á los caballeros de la orden llamada de la *Manopla de Plata*. El brazal es otra condecoración semejante. Las espadas son premio de altas hazañas; pero el escudo, de piel de rinoceronte, es usado por todos los soldados. Los zarcillos y otros ornamentos son de las mujeres; en tanto que los adornos de figura de serpiente, fabricados de asta ó de plata, los llevan los hombres en el cabello, suavizado con grasa y amontonado en fantásticas formas sobre sus cabezas.

H.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NUMERO ANTERIOR.

Calderon literato famoso ha sido y será la gloria de su patria.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE D. JOSE GASPARD
IMPRESA DE GASPARD Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE 4.